

Discurso de la Directora Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU – Hábitat), Sra. Anna Tibaijuka, en ocasión del Día Mundial del Hábitat - lunes 6 de octubre de 2008.

Celebramos hoy el Día Mundial del Hábitat en un momento en que la mayoría de las personas del mundo viven en ciudades y pueblos. Se trata de un fenómeno cada vez más acelerado y de una transformación que repercute directamente en las estrategias que debemos adoptar para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El otro hecho histórico decisivo es que la cantidad de gente que vive en barrios de tugurios en todo el mundo ha superado los mil millones de personas, con lo cual podría decirse que la urbanización de la pobreza es hoy, sin duda, uno de los mayores problemas que se plantean para el desarrollo.

Por esa razón hemos escogido el tema “*Ciudades armoniosas*” para el Día Mundial del Hábitat de 2008. Tenemos que crear una mayor conciencia de los problemas que trae la urbanización acelerada, de sus repercusiones para el medio ambiente y de las consecuencias y retos de una pobreza urbana cada vez mayor.

Ya no podemos hacer oídos sordos a la terrible situación de los habitantes de los barrios de tugurios que viven en condiciones que ponen en peligro sus vidas. Tampoco podemos ocultar el hecho de que la pobreza urbana y las desigualdades en las ciudades están aumentando en todo el mundo, tanto en los países desarrollados como en desarrollo. Tenemos la responsabilidad moral y ética de hacer que nuestras ciudades sean más armoniosas, haciéndolas más incluyentes. Para lograr seguridad y desterrar el peligro en las ciudades tenemos, como sociedad, la obligación de luchar contra la pobreza y la miseria urbanas.

La experiencia de trabajo con los gobiernos, autoridades locales, comunidades y el sector privado en todo el mundo nos da buenos elementos para comprender estos problemas y poder abordarlos. Nosotros no podemos dar todas las respuestas, pero la experiencia sí nos ayuda a poder hacer algunas de las preguntas indicadas.

Tampoco es coincidencia que el cambio climático sea un tema que ha pasado a ocupar un lugar preponderante en los debates que se celebran a nivel internacional al mismo tiempo que el mundo se urbaniza - y prácticamente al mismo ritmo. Las ciudades consumen más del 75% de la energía total y contribuyen a una cantidad igualmente importante de emisiones de gases de efecto invernadero. Es por ello que las ciudades deben formar parte de todas las actividades de mitigación.

La reducción de la contribución de las ciudades al cambio climático y de su vulnerabilidad a los efectos de ese cambio debe verse como una oportunidad histórica para mejorar las condiciones de vida de todos los hombres y mujeres, incluidos los de los sectores más vulnerables de nuestras poblaciones urbanas. Tanto para la adaptación como para la mitigación se requieren una mejor

planificación del uso de la tierra, una infraestructura más sólida y una construcción más inteligente. Qué mejor iniciativa que la de combinar estos esfuerzos para que nuestras ciudades y pueblos sean más verdes, más seguros y más equitativos. El mensaje que les transmito hoy es que los problemas del cambio climático y la pobreza urbana están íntimamente vinculados y la solución de ambos depende de que nuestras ciudades se conviertan en lugares más armoniosos.